

REVISTA LITERARIA

KURÚ

11

San Isidro de El General

Pérez Zeledón

Febrero 20034

"Leer lo que en Pérez Zeledón se escribe es conocerlo y quererlo más"

KURÚ # 11

Revista Literaria

San Isidro de El General Pérez Zeledón, Costa Rica

Año 1 # 11- 2004

Director y Editor: **José Francisco Quirós Mena.**

Corrección de pruebas y Consejo Editor:

Carlos E. Quirós Mena.

Arte Gráfico: José Francisco Quirós Mena

Teléfono 771-5957.

Apartado 886-8000.

NOTA DEL EDITOR

Con el correr de los días uno se va dando cuenta que casi nada de lo que planea resulta como se ideó, por lo que debe con frecuencia echar para atrás algunas decisiones. Kurú sufre un tropiezo por lo que en el año que apenas iniciamos su aparición será esporádica, sujeta a que haya suficiente ~~materia~~ materia para publicar, o contenido económico para hacerlo. De todas formas el esfuerzo ha sido valioso, se han cumplido algunas de las metas propuestas. En términos generales Kurú me deja más satisfacciones que sinsabores.

A todos los que patrocinaron este proyecto muchas gracias y a los colaboradores los invito a continuar escribiendo y enviando sus trabajos literarios.

Espero nos veamos pronto. A todos y todas Gracias por su apoyo.

Desde este espacio nuestro sentido pésame a los familiares de Don Marino, con motivo de tan sensible pérdida.

**MARINO BARRANTES.
AMIGO POETA QUE NOS HA DEJADO.**

Este señor poeta nos dejó recuerdos inolvidables, porque tuvo la mirada lista y buena para sus amistades.

Fue en el parque de San Isidro donde lo conocimos. Llevaba siempre un poema en la mano y un librito en el bolso. Allí en el parque juntamos nuestras intenciones y lo tuvimos a nuestro lado, acompañándonos en recitales, en reuniones y otras actividades propias del quehacer literario.

Don Marino era un poema—todo de amor—a su amada, a la que nunca dejó de querer y estimular para tenerla como llama encendida.

Murió don Marino y en *Vuelo de Gaviotas* va cargado de vida hasta la eternidad sin límites donde permanecerá en compañía de los que merecen el sitio de la tranquilidad perpetua.

Cuando declamaba— de él dice don Sergio Barrantes Elizondo—sus musas lo elevaban más y más para hacerlo encontrar con su amada...De su alma brotaban los poemas entre bosques y arroyos con ninfas tiernas que al rozar aguas y flores, todo lo perfumaban y lo arrullaban..

Su alegría de persona buena aquí la tenemos porque nos la dejó su sonrisa para que la disfrutáramos cantando el verso, mirando el mundo

Octagenario, casi a los noventa años se fue abrazado a su corazón, dando tumbitos en las flores del camino cuando en el viento se oían ángeles alegres con canciones que nunca habíamos escuchado.

Ahora que no tenemos sus ojos mirándonos. Ahora que sus pasos no tienen regreso, no lo esperamos más en el parque porque ahí está tocando las aceras con sus pies, agitando la eternidad con el poema listo *en defensa de la alegría.*

¡Ay, don Marino! No perdonamos a la muerte que nos dejó sin tu presencia, pero recordaremos tus momentos de alegría, y sabemos que donde haya un poeta generalaño tú estarás a su lado impulsando el hálito de las musas para que poeta y poema se levanten hasta el sitio donde de ahora en adelante nos vigilarás para siempre.

POEMA 1

Como la calma
al paso de una tormenta, como el día
al cabo de la noche.

Desapareció
desde hace mucho,
no se le mira.

Resurge de pronto
hiriendo, agonizante,
ahoga el sendero
¡ahí!
donde no renace.



POEMA 2

¡Oh nubes!
Vuelan cual si fuesen plumas
llevadas por la brisa
hasta el confín.

De ceñido traje oscuro,
tal quisiera llorar,
derramar la agonía
cargada en tus adentros.

NOTICIAS

Los problemas en la casa de Ignacio eran realmente graves, su familia estaba compuesta por su madre, su padre y su hermano menor de dos años, había quedado aplazado en el colegio, e Ignacio se sentía solo desamparado. Su novia Mariza lo había dejado hacía unos días, su padre era un alcohólico, y su madre era una mujer agredida y sumisa que solo sabía hacer el papel de ama de casa.

—aló — dijo Ignacio cuando contestó el teléfono.

—aló, Nacho soy yo Leo — respondió Leonardo, el mejor amigo de Nacho —, ¿Cómo te sentís?

—Bien creo, aunque en este momento estaba por salir, no aguanto más estar aquí.

—¿A donde vas? —preguntó Leo.

—No sé, adonde sea, menos aquí.

—Si quieres nos vemos en el parque, dentro de un rato.

—Está bien, necesito alguien con quien hablar.

Ignacio colgó el teléfono, se colocó una gorra para cubrir su pelo largo y negro que llegaba más allá de las orejas, y salió de su casa para caminar un kilómetro, distancia que separaba su hogar del parque. En el camino iba inmerso en sus pensamientos, lo mortificaba la sola idea de recordar a su padre en estado de ebriedad pegándole a su madre, cuando se acordaba de ello tenía deseos de golpear a su padre hasta deformarle la cara, pero la última vez que lo intentó le propinaron un golpe tan fuerte en un ojo, que la hinchazón se lo cerró por completo.

Cuando llegó al parque lo primero que vio fue una banca gastada y sucia que estaba debajo de un árbol que le daba una hermosa sombra, no pudo evitar recordar esos momentos tan gratos que pasó con su novia, estos recuerdos produjeron en él un extraño sentimiento producto de la ira, la soledad y la tristeza, en ese momento llegó Leo y sacó a nacho del limbo en que se encontraba.

—Nacho, que pasa, ¿porqué estas aquí parado mirando esa banca?

—dijo Leo tomando el hombro de nacho por detrás.

—No, por nada en especial, solo que recordé algo.

—Ven vamos a sentarnos allá por el kiosco donde nadie nos moleste, pero dime, estás seguro que estás bien, no estoy muy convencido de eso.

—Bueno desde que Mariza me dejó no sé que hacer, me siento solo y no aguanto estar un minuto en mi casa, últimamente solo estoy ahí lo necesario, pero no sé que hacer.

—Y tu mamá que dice del problema.

—Nada, eso es lo peor, ella no lo quiere denunciar, le tiene miedo a papá, porque él la ha amenazado varias veces. Mi padre es un estúpido, como desearía que muriera y que así nos dejara tranquilos.

—Calma nacho, calma no hay que ser extremistas.

Después que pasaron unas horas y Nacho sacó afuera todos sus problemas con Leo, se fueron juntos a la casa de nacho. cuando llegaron oyeron unos gritos y corrieron.

Cuando entraron se encontraron que en la cocina estaba Roberto el padre de Nacho, borracho golpeando a su mujer, en ese momento Nacho sintió que la sangre le hervía y una furia profunda invadió su corazón, en ese momento fijó su vista en el cuchillo que estaba sobre la cocina, corrió y lo tomó, para que en el instante siguiente descargara toda su fuerza sobre su padre, Roberto sintiéndose herido de muerte lanzó un golpe que mandó a volar instantáneamente a Ignacio y tomó la tabla de picar de madera para estrellarla con sus últimas fuerzas contra la cabeza de Ignacio, para caer luego agonizante y así formar parte de un reportaje más que cada día vemos en el noticiero de la mañana.

** Primer Lugar Concurso de Cuento 25 Aniversario del Taller Literario Pablo Neruda 2003.*

**Alumno del A.M.D.G. Colegio La Asunción, San Isidro de El general Pérez Zeledón.*

Del Poema Uvita.

IV

Si de volver se trata
le apuesto a Uvita
con todo lo que tengo,
sería ingrata la muerte
si viniera hasta aquí sin solazarse,
serían tristes los ojos
que no se iluminaran
con sus tardes.

Si de volver se trata
yo no voy ni regreso,
ni me echo a correr,
ni me detengo.

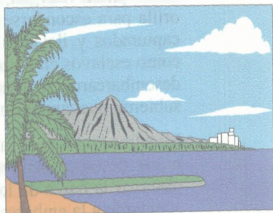
Quiero sembrar aquí mi corazón,
quiero que nazca

y se arrastre hasta el mar
y esquive las gaviotas,
que se hunda una mañana
en el dorado reflejo
de las ganas,

que llore y que suplique,
que vigile y que sienta,
quiero que ame

que hipoteque su sangre
y vuelto en estertores
repita una y mil veces,
¡volvería!

a plantar tus linderos
y reclamar la posesión eterna
de todas las piedras de esta playa



DOS NIÑOS PERDIDOS EN EL BOSQUE

Érase una vez dos niños: Cristian y Ana, hermanos muy unidos, que vivían en el bosque con sus padres.

Un día Cristian y Ana, salieron a recoger leña al otro lado del bosque, se adentraron tanto en él que se perdieron; pronto llegó la noche y decidieron acampar y esperar hasta el otro día para tomar la decisión de que manera volver a casa.

Por otra parte, al otro lado del bosque los papás de Ana y Cristian estaban muy preocupados porque no llegaban y presentían que algo malo les había sucedido.

Así paso la noche y llegó el nuevo día, los niños despertaron y comenzaron a caminar, de repente vieron un bote anclado en la orilla del río y se subieron en él. Por su parte los padres pidieron ayuda a los guardacostas para buscarlos.

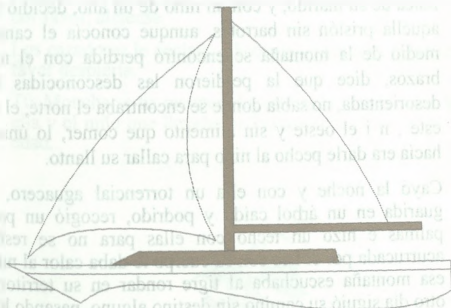
Cristian y Ana siguieron en la embarcación río abajo, estaban felices, puesto que sabían que pronto llegarían a su casa, pero, ¿cuál fue la sorpresa? Que a lo lejos observaron el barco pirata Morgan, sintieron mucho miedo, buscaron la orilla para esconderse entre los arbustos; ya que temían ser capturados y llevados fuera de su país, para ser vendidos como esclavos en Brasil, esperaron un rato, el navío atraco, desembarcaron cofres de oro y los enterraron, luego subieron nuevamente a la nave y zarparon.

Mientras tanto, los guardacostas y los padres buscaban a los niños desesperadamente; tal fue la suerte, que lograron observar la barca de los niños, río abajo, se acercaron y los acoplaron a la embarcación.

Todos estaban felices de volverse a ver.

Ana y Cristian relataron a sus padres lo acontecido con el barco pirata, y los guiaron donde habían enterrado el tesoro, posteriormente lo sacaron y lo entregaron a las autoridades para que lo llevaran al museo de la ciudad.

Por esta acción de honradez Ana y Cristian y sus padres obtuvieron una recompensa y vivieron felices para siempre en el bosque.



* Ganador del Segundo Lugar Primer Concurso de Cuento del 25 Aniversario del Taller Literario Pablo Neruda. 2003.

*Alumno del Colegio Técnico San Isidro. Pérez Zeledón.

PERDIDA EN LA MONTAÑA DE SAN RAFAEL DE PLATANARES.

Este cuento me lo contó mi tía Moncha: Sucedió en los años 40, en las montañas, cerca de la costa del pacífico. Donde mi Tía y su marido, habían emprendido su viaje hasta su finca donde habían sembrado: maíz, yuca, y frijoles, ahí clavarón en la tierra una pequeña choza de chonta y palma.

Después de varios años de soportar el maltrato y la agresión física de su marido, y con un niño de un año, decidió huir de aquella prisión sin barrotes, aunque conocía el camino en medio de la montaña se encontró perdida con el niño en brazos, dice que la perdieron las desconocidas brujas, desorientada, no sabía donde se encontraba el norte, el sur, el este, ni el oeste y sin alimento que comer, lo único que hacía era darle pecho al niño para callar su llanto.

Cayó la noche y con ella un torrencial aguacero, buscó guarida en un árbol caído y podrido, recogió un poco de palmas e hizo un techo con ellas para no se resfriarse, acurrucada por el frío con su cuerpo le daba calor al niño. En esa montaña escuchaba al tigre rondar en su territorio. Al otro día siguió su camino sin destino alguno, pasando hambre y frío, así estuvo varios días, era una vez perdida que encontraba agua en los pequeños riachuelos y pequeñas frutas como: papaya silvestre, zapotes, y palmitos amargos.

Días después llegó a un lugar que era un gran santuario indígena con pilares inmensos y altares de piedra con dibujos de animales y hombres, alrededor de todo el santuario había arbolitos de una fruta roja y tía Mencha dudaba, la fruta podía ser venenosa, pero en el corazón de la montaña escuchó una voz que le decía: —Moncha come esas frutas, te vendrán muy bien.

Era tanta el hambre que sació su apetito y acabo con casi todas las frutas, se recostó a un pilar y descansó con su hijo en los regazos hasta quedarse dormida de cansancio.

Dicen los monteadores que la andaban buscando con perros de casería y rastreadores que subieron y bajaron casi toda las montañas pero no se les ocurrió buscar en el santuario indígena.

Los aborígenes les dijeron que ahí se encontraba una señora fueron a ver si era Moncha , y era ella, pero había algo extraño, el niño jugaba con las frutas y murmuraba, el niño tenía alrededor su boca de un color rojo, los cazadores no sabían si él había comido la fruta que paraliza el cuerpo por algunas horas

Tía Moncha fue llevada a un pueblito de San Rafael de Platanares a caballo, ella despertó sobre él diciendo: No suélteme por favor, aléjense.

Los cazadores le decían: – Moncha – Moncha ¿Qué te pasa? Por favor despierta.

Tía Moncha se ha recuperado, esta es la historia que le ocurrió a ella y el niño que llevaba en brazos ahora tiene unos 35 años de edad.



*Ganador del Tercer Lugar en el Concurso de cuento 25 aniversario del Taller Literario Pablo Neruda.2003

*Alumno de Colegio Técnico San Isidro, Pérez Zeledón

CENIZAS DEL TIEMPO

Es la arena
que recoge en su cuerpo
la clandestina ola.
Palabras sin rumbo,
sin un monte de labios
que regrese sus besos.
Lagos perdidos
sin encontrar su molde.
Es prisión
de lenguas transparentes
que dejan ver la herida
en una fuga de ecos.
Ausencias de fuego
al ser la ceniza
solo un vientre de invisibles.

RAÍCES DE ESPERANZA

En sus palabras
raíces de esperanza
teje el destino.
Las gaviotas del pasado
anidan sus pesares
en la costa del olvido.
Recorren el sendero de la voz
dibujan laberintos
en su aliento.
Amanecieron huellas
en la lejanía del horizonte.
La nube se ha marchitado
junto al llanto veical
de la espera.



Capítulo # 5 de La Novela Fragmentos.

Por la “*Vía crucis*” de la vida uno va acompañado, a veces, de lejos, llega la compañía, un ave que vuela sobre uno es compañía, la cigarra que se desgañita tratando de halagarnos con su música desde un guarumo es compañía, el mimo que hacen las ramas de los árboles cuando se dejan llevar por la brisa y que uno mira con ojos absortos es compañía.

Mayo también es compañía.

El olor a pan recién sacado del horno de la panadería de don Pancho V. Se pegaba como mantequilla al cuerpo de José. La madrugada lo recibía, y él con su canasta llena de pan se iba de casa en casa a entregar los encargos. Había una casa en la que siempre dejaban una moneda de cinco céntimos de más, él tomaba lo que correspondía y en la bolsa quedaba la moneda, al cumplirse treinta días desde la primera moneda José llegó una vez más a dejar el encargo de pan a aquella casa, en el corredor, meciéndose en una hamaca y vestido con una bata de dormir azul marino estaba el señor Gustavo M, esperándolo, José no lo había visto por eso al escucharlo tremendo sobresalto, la canasta casi va al suelo con todo y bollos. Don Gustavo se puso de pie, José se sintió pequeño, temeroso, creyó que ya no le encargaría más pan, o ... Con una sonrisa amable, tranquilizadora, el señor dijo a José: –Porqué no has tomado las monedas que te he dejado de propina, ¿acaso no necesitas ese dinero para la escuela?

— No es eso, señor, es que mamá me ha dicho que uno no debe coger lo ajeno, y como yo no sabía si era mío o... Usted me estaba probando...

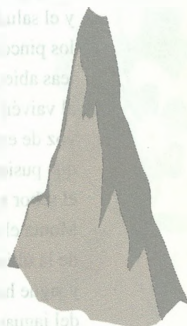
Don Gustavo lo contempló lleno de asombro, reconoció en José su sinceridad y sobre todo su honradez, introdujo una mano en la bolsa de la bata donde sacó treinta monedas de cinco céntimos que entregó a José.

Era mayo y José iba calle arriba, llegó el pan, pan fresco, pan, pan caliente. Y los perros lo seguían ladrándole en los talones.



CANTO I

En el reloj del sol
la tarde se va deslizando con el gruñir
de las palabras,
mientras el amor es arrastrado en las uñas,
-la vida se divierte sobre la mesa del dolor-.
Se ensancha tu palabra
en la penumbra del goce
en el minuto telefónico,
la sangre que corre
por río violento de piedra y barro.
-El humo -, hilo fantasma
que cubre la tierra.
Escucha el golpe del martillo,
vibrar en tu carne
árbol de llanto y miel.



CREACIÓN

En el primer día, Dios Creo

la mirada...

En el segundo...

La palabra...

Y eso bastó...

Para que naciera el día de hoy
en el mañana

LA MILPA

A Yamil Jiménez Tabash,
insigne sembrador de la palabra

No desistas, fiel labriego,
porque El Verbo de tu alforja
Luz Constante es a tus labios.
Lo comprueban las mañanas
del yigüirro,
y el saludo que te brindan
los pinceles de la milpa:
teas abiertas
al vaivén de sus cañuelas,
voz de emjambres
que pusieran de sus pailas,
el sabor a tu elocuencia.
Monta el surco
de la última semilla
y sigue hasta el bostezo
del jaguar sobre sus manchas,
para cuando
se hagan uno los dos soles
del océano
y desgrane sus mazorcas
La Galaxia,
resplandezcan otra vez
las huellas
de la espuma y de tu arado.



ES TRISTER CALLAR

Es triste callar,
quedarse sin voz
y cuando la noche llega
irse de pesadillas con la almohada
mientras los monstruos se abrazan.

HAY

Hay un abismo de robles
y una metáfora cayéndose a pedazos.
Hay un llanto de orquídea enredado
en el rugido moribundo del leopardo.

IMAGEN INCONCLUSA

Las luciérnagas caen y caen
mientras un niño juega
con la sonrisa de un ángel
y restaura entre sus manos el silencio

ESPEJISMO

espejismo es la noche que se hunde
y esa garza de luz que vuela en la memoria.

LAS PESADILLAS

Las pesadillas desnudan mi itinerario,
alejándome del camino
de los sueños.



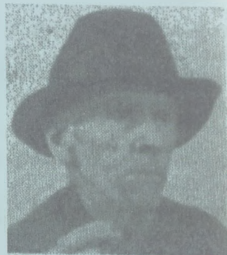
DISTANCIAS

Entonces comprendimos que las heridas
sangran voces
y que detrás de la ausencia
se duerme la cáscara del arco iris;
absurdo viaje de respuestas que mueren
con el hastío incrustado en el semblante.
¿Será que la distancia es un penacho de tristezas
amando con ironías en la piel,
un preámbulo de noches aferradas
en la pequeña libertad del ojo?
Mas no importa,
los golpes tienen alfileres clandestinos
erradicando el verbo que ajeno nace
bajo rituales de sol y lluvia.



BIOGRAFÍA

Nació en Naranjo de Alajuela, el 11 de Agosto de 1914. Y Falleció en San Isidro de El General el 26 de enero del 2004. En los años 1928 a 1932, cursó cuatro años de primaria y no más. Fue autodidacta, y para todos ese fue su propio mensaje.



Marino Barrantes A.

Siempre le gustó el dibujo, la geografía, la historia; en 1985 se publicó su autobiografía; en 1988 escribe dos libros de poesía, entre ellos Vuelo de Gaviotas.

En 1982 participó en un concurso de poesía en Pérez Zeledón. Trabajos suyos aparecieron con gran suceso en el Periódico Estrella del Sur. Llegó a nuestro cantón en 1955, fue promotor de la primera Escuela Villa Argentina de Platanares.

EL CAMINO DE LA NOCHE

Cuando nazca la noche,
mi cuerpo y el sol
andarán muy lejos
donde la risa muere.
la espiga de fuego solitaria;
la penumbra, el celaje nuevo,
la lluvia, torrente viajera
y el sordo lenguaje del trueno.
De las raíces de la noche
caen racimos de humedad,
sombras enlutadas
y perlas de la pupila mía.

CENTRO TÉCNICO AUTO MOTRIZ

#1- 600 mts Sur Escuela Villa Ligia

#2- 100 mts Sur de Auto Mundial

Telefax 771-4896. Celular 382-3861.

Análisis por computadora para su vehículo

Luis E. Bernúdez M.

Gerente General

LABORATORIO FOTOGRÁFICO HIDALGO

75 METROS Sur del parque,

calle al mercado

Telefax 771- 32 85

RESTAURANTE LAS CAÑITAS

Teléfono 771- 81 19

100 metros Norte del Hospital E.P.

San Isidro, Pérez Zeledón

GALERÍA DE ARTE REGIONAL ARANA

Pinturas Originales

Celular: 845- 63 82 / 845- 9628

Visítenos 50 Mts. Este del I.N.S.